

Como podrá observarse por lo dicho, el Illmo. Sr. Sollano no se dió por satisfecho con lo que parecía que era suficiente en materia de ciencia para ser un distinguido eclesiástico, sino que quiso añadir todo lo que pudo de los otros conocimientos humanos que pudieran serle útiles.



CAPÍTULO VI

EL ILLMO. SR. SOLLANO Y EL SEMINARIO DE MEXICO.

EN la admirable y nunca bien ponderada Compañía de Jesús, en la que el número de sus sabios es casi comparable con el de los miembros que reúne su seno, hay la costumbre de que sus jóvenes después de haber hecho sus cursos escolares pasen en seguida á enseñar en las cátedras lo que aprendieron; esto es un segundo aprendizaje en donde se profundizan las materias que antes cursaron como estudiantes.

El Seminario de México, que contó al Illmo. Sr. Sollano como á uno de sus muy distinguidos alumnos, se gloria igualmente de haberlo tenido por uno de sus profesores, directores y constantes favorecedores en las épocas más aciagas por que atravesó.

Por el año de 1841 se inició el magisterio del Illmo. Sr. Sollano en la cátedra de idioma francés, que le fué confiada, y que desempeñó por seis meses á satisfacción de sus superiores con notorio aprovechamiento de sus discípulos.

Para que recibiesen ordenes a mas de doscientos seminaristas.
Al mandar desterrado fuera del pais el mismo Sr. Viceroy
dijo para dar espacio a la disciplina del Colegio del
Seminaro de Sr. Sollano, y desde la Habana le mandó el
nombramiento de leyes de disciplina del mismo Colegio.
Cualto fue lo que debió este Seminaro de México al
Illmo. Sr. Sollano es comprensible con solo dar una lista que
da a las cartas que le escribió desde la Habana el referido
Sr. Alkalde D. Juan...



CAPÍTULO VII

EL ILLMO. SR. SOLLANO Y EL COLEGIO DE SAN GREGORIO.

Mientras que el Illmo. Sr. Sollano desempeñaba en el Seminario de México el magisterio, nuestro famoso y verídico historiador Don Lucas Alamán le confió la educación de sus dos hijos mayores, Don Juan y Don Gil, que fueron sus discípulos, hasta que el primero ingresó á cursar leyes, y el segundo recibió la ordenación sacerdotal.

Entre los más antiguos Colegios de nuestro país se contaba el de San Gregorio, que fundaron los R.R. P.P. Jesuitas en 1651, y que tuvieron á su cargo hasta que se verificó su extinción en el siglo pasado. Ya en el presente siglo, desde el año de 1829, fué su Rector el Lic. Don Juan de Dios Rodríguez Puebla, y con motivo de su muerte, acontecida el 31 de Octubre de 1848, la junta directiva propuso al Sr. Presidente de la República, para sustituirlo, al Illmo. Sr. Sollano, quien recibió el nombramiento de Rector en 23 de Noviembre del mismo año de 1848.

Este nombramiento tuvo su oposición en los periódicos. “*El Siglo XIX*” fué el órgano de aquella oposición, así como “*El Universal*” se constituyó su defensor.

Desempeñó el Illmo Sr. Sollano el rectorado del Colegio de San Gregorio desde el año de cuarenta y ocho hasta el de cincuenta y dos, en que pasó al Seminario con igual carácter, y durante ese tiempo hizo en favor del Colegio grandes bienes, y emprendió importantes reformas. Restauró y abrió al culto público la suntuosa Iglesia de Ntra. Sra. de Loreto, que le estaba anexa; formó la biblioteca en el antiguo y arruinado templo de San Pedro y San Pablo, enriqueciéndola con cerca de tres mil volúmenes de obras escogidas y de grande utilidad; estableció en el mismo Colegio las cátedras de teología escolástica y moral, que fueron fecundas, produciendo durante ese período treinta y ocho sacerdotes, una escuela de Agricultura, y los talleres de artes y oficios, contándose entre éstos una importante imprenta en donde reimprimió y publicó diversas obras.*

* Documento núm. 12.



CAPÍTULO VIII

EL ILLMO. SR. SOLLANO Y LA UNIVERSIDAD MEXICANA.

LA Nacional y Pontificia Universidad Mexicana, por más que á algunos les pese, fué una institución que dió gloria á nuestras letras, y su recuerdo, cubierto de honra, con toda justicia se transmitirá á las generaciones que nos sigan si, como lo esperamos, son más escasas de preocupaciones, y abundan en mayor patriotismo que la nuestra. Entre nosotros es constante costumbre la de alabar lo extranjero y la de deprimir lo nuestro. Si un mexicano se atreve á escribir para el público, desde luego encontrará mil críticos; su trabajo, que le costó mil sacrificios, desde luego encontrará muchos que lo comparen con otros extranjeros de igual índole, y que con tono magistral anoten los defectos del nuestro, encomiando el extraño. Antes de haber ojeado el libro mexicano ya se le condena, y se da por razón toral, que de antemano es conocida la impericia del escritor. ¡Pobre México!

En 1842, según era tradicional costumbre en aquel Seminario, se publicó un Edicto convocando para la oposición á la cátedra del "Curso de Artes." Desde luego salieron á la lid los dos pasantes que desde el principio de la carrera habían sido competidores y que entonces iban de nuevo á serlo para iniciar el magisterio. Estos opositores fueron los Illmos. Sres. Sollano y Torres. Se verificaron las funciones literarias propias de aquel certamen, quedando vencedor el primero, quien desde luego obtuvo el título correspondiente para servir en propiedad el curso por aquel trienio *

La carrera literaria del Illmo. Sr. Sollano, que había sido lo más lucida mientras que fué estudiante, presagiaba el buen éxito que lograría como maestro; pero el resultado superó con mucho á todas las esperanzas que se tenían. Cual poquísimos tuvo el difícil arte de fijar la atención de sus discípulos y de infundirles interés por el estudio. No abrumó sus espíritus con superfluos aprendizajes, y al mismo tiempo que les inculcaba lo substancial de la materia que estudiaban, sembraba en sus almas la semilla de aquella virtud cristiana que tantos y tan buenos frutos había producido en la suya.

Con motivo de la oposición á las "Becas de honor" del Seminario y á las Licenciaturas, que ambas se verificaron en Febrero del año de cuarenta y tres con todas las formalidades de estilo, se presentó al certamen el Illmo. Sr. Sollano, y después de haber desempeñado con acierto sus funciones literarias, el día 10 del mismo mes logró ganarse la Beca y

* Véase el documento núm. 9.

la Licenciatura, que eran de los más apetecidos honores de aquel Colegio. *

En los exámenes que sufrieron los alumnos del primer año del curso de filosofía que daba como catedrático, y que se verificaron en el mes de Agosto de 1843 con gran honor suyo, ocho actos públicos merecieron sus alumnos, que á él mismo como á Profesor le tocó presidir en la Universidad.

Con motivo del "Plan de estudios de Baranda," que se publicó oficialmente el 18 de Agosto de 1843, fué necesario hacer un cambio en la apertura de los cursos escolares. Antes el Seminario los abría el 18 de Octubre; pero desde 1844, sujetándose á dicho plan, comenzaron en primero de Enero, y por esta razón en esa fecha el Illmo. Sr. Sollano principió á enseñar su segundo año de filosofía.

En ese segundo año del curso de filosofía estaban comprendidas, entre las materias que debían enseñarse, las matemáticas y la primera parte de la física. El buen éxito que en el año anterior había obtenido en su cátedra había creado grandes emulaciones. La envidia que mil veces bajo diversas y repugnantes formas se levantó contra él durante su vida, al principiar el segundo año de su magisterio de filosofía, apoderándose y cegando á varios de sus antiguos condiscípulos, que no podían ante la fuerza de la evidencia negar su aptitud para enseñar la lógica y todo lo que se relacionaba con la metafísica, empeñábase en propalar dentro del mismo Colegio que, si feliz había sido hasta entonces en el magis-

* Véase el documento núm. 10.

terio, llegado había el momento en que al enseñar las matemáticas y la física haría un completo fiasco.

La filosofía contenida en la obra del R. P. Jaquier era la que por entonces servía de texto en todo el curso, y por los tratados del mismo autor se enseñaban las matemáticas y aun la física. Quizá debió ser magnífico este texto para los tiempos en que fué escrito; pero para aquellos en que debía usarlo en su cátedra el Illmo. Sr. Sollano, particularmente en lo que se refería á la física, era muy deficiente. Cambiarlo por otro que estuviese más de acuerdo con los adelantos científicos hubiera sido lo prudente; pero, dadas las tradiciones de aquel Colegio, y el modo de juzgar de las cosas que acostumbraba su Rector, esto hubiera sido casi imposible, por cuyo motivo buscó otro medio que, por más que fuese complicado y dificultoso para él, salvaba la situación con provecho de sus discípulos.

Había entonces una obra generalmente reputada como la mejor en su línea y que llevaba por título: "*Eléments de physique et de Metereologie;*" pero cuyo autor, que lo era el Sr. Pouillet, la había escrito en su idioma natal, que era el francés, no existiendo aún ninguna traducción castellana. El Illmo. Sr. Sollano trató de utilizarla y para esto propuso á sus alumnos que él les daría lecciones particulares de francés, y así lo hizo, cercenando el descanso y aprovechándose de las noches en que no había Academias.

Durante el año segundo del curso fué cuando, como ya lo dijimos, estudió el Sr. Sollano Química en el Colegio de Minería con el objeto de enseñar mejor la Física.

Con el brillante examen que sostuvieron sus discípulos quedó demostrada la falsedad de las apreciaciones que tan infundadamente se habían hecho respecto á su pericia en la enseñanza de las matemáticas y la física. En 1845 principió el tercer año de su curso, en el cual para con mayor provecho al enseñar la última parte de la física, gastó una considerable suma de su propio peculio para proporcionarse diversos aparatos para perfeccionar á sus discípulos.* El resultado de los exámenes de este tercer año del curso de filosofía fué tan satisfactorio como el de los dos anteriores.

En la repartición de premios del Seminario Conciliar de México en el año de 1879, el Lic. Don José Mateo Bustos, en el discurso que allí pronunció, dijo lo siguiente: "Costumbre fué en años no muy remotos y en idénticas circunstancias á las presentes, que el profesor que terminaba el curso de filosofía, cuya enseñanza había estado á su cargo durante tres años consecutivos, pronunciara una oración sobre la ciencia que había sido el objeto de sus labores." Tal era, en efecto, la costumbre de aquel Colegio, y como consecuencia de ella el Illmo. Sr. Sollano pronunció aquella oración la noche del 15 de Noviembre de 1845. Llamó tanto la atención este trabajo literario, que el mismo Illmo. Sr. Posada, Arzobispo de México, que presidió la función, mandó imprimirlo y además lo publicó en sus columnas "*El Siglo XIX.*" Nosotros lo publicaremos entre las piezas oratorias del Illmo. Sr. Sollano.

* "*El Observador Católico*" de 2 de Diciembre de 1845.

La importancia que tiene el idioma griego no es tan sólo por su literatura, sino por su ciencia. En griego están escritos muchos de los libros sagrados y las primeras historias de la Iglesia; las obras más importantes de la filosofía, y las fundamentales de la medicina, matemáticas y otras ciencias, también fueron escritas en griego. El Seminario Conciliar de México no había fijado, desde hacía muchos años, su atención en esto: ¡cosa extraña, allí no se enseñaba aquel idioma! El Illmo. Sr. Sollano, después que hubo concluido su curso de filosofía, y al ser nombrado profesor de sintaxis latina, obtuvo que el Illmo. Sr. Posada autorizase la fundación de esa cátedra, que él mismo se ofreció á servir gratuitamente. ¡Al Sr. Sollano es deudor de este adelanto el Seminario Mexicano!

También en el número de los superiores de aquel Colegio figuró dignamente el Illmo. Sr. Sollano. En los últimos años de su carrera literaria ya le confió el Dr. Grageda el encargo de Prefecto de una de las Salas, y el año de 1852 el Illmo. Sr. Garza le nombró Rector, de cuyo cargo tomó posesión el día 30 de Octubre de dicho año. En 1854 su modestia le hizo renunciar este cargo; pero el Illmo. Sr. Garza no le admitió la renuncia, y siguió desempeñándolo á satisfacción de este Prelado hasta fines del año de 1857. Durante el período de su rectorado formó, juntamente con el Illmo. Sr. Garza, el "*fondo de beneficencia*," que sirvió para que pudiesen subsistir hasta cincuenta alumnos internos pobres, con toda clase de comodidades. Para la Arquidiócesi fué fecundo este mismo período, pues que logró presentar,

para que recibiesen órdenes, á más de doscientos seminaristas. *

Al marchar desterrado fuera del país el mismo Sr. Arzobispo Garza dejó especialmente encomendado el encargo del Seminario al Sr. Sollano, y desde la Habana le mandó el nombramiento de Juez de disciplina del mismo Colegio.

Cuanto fué lo que debió este Seminario de México al Illmo. Sr. Sollano se comprende con solo dar una ligera ojeada á las cartas que le escribió desde la Habana el referido Sr. Arzobispo Garza.

* Véase el documento núm. 11.

